

cordia". "Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa" (Mt. 5).

—**Bendito el Señor, Dios de Israel, ahora y por siempre. Amén, amén.** Con esta doxología se cierra el primero libro de los salmos, y semejantes conclusiones se hallan al final de los libros segundo, tercero y cuarto, que fueron añadidas cuando se formó la colección del Salterio (Véanse los salmos 71, 88 y 105).

SEGUNDO LIBRO DE LOS SALMOS

SALMO 41 (42)

UN DESEO VIVO DE ESTAR CON DIOS EN SU TEMPLO

Con este salmo empieza el 2.º libro (que contiene del 41 al 71 inclusive. Este salmo 41 y el 42, que se hallan separados al parecer por razones litúrgicas, deberían considerarse como un solo salmo atendiendo a la identidad del argumento y a los estribillos comunes de uno y otro: 41, 6 y 12, y 42, 5).

Su autor parece ser uno de los "hijos de Coré", esto es, uno de los miembros de esta familia levítica que había logrado una importancia especial en tiempos de David (1 Cr. 6, 37). No obstante, el Cardenal Belarmino lo atribuye a David, lo mismo que el siguiente y que en los LXX y la Vulgata dice: *De David* (palabras que hoy se tienen por apócrifas).

La idea central del salmo es esta: el salmista vive fuera de Jerusalén, junto al Jordán (7), y es probablemente un levita compañero de David, en su huida a través del Jordán cuando la insurrección de Absalón (2 Sam. 15, 16 ss.). Su único deseo es, en medio de los desprecios de los gentiles, volver a la ciudad santa para cantar las alabanzas de Dios en su Templo.

—**Como busca la cierva corrientes de agua...** Con la imagen de la cierva viene a decir el salmista: así

como este animal está sediento de aguas refrescantes, así su alma está sedienta y deseosa de ver el rostro de Dios, o sea, de comparecer en la presencia del Señor en el templo santo, donde se manifiesta su gloria (1 Rey. 8, 11).

—**Tiene sed... del Dios vivo**, esto es, de Dios el Ser viviente por esencia, pues es la Vida misma y da la vida y la existencia a las cosas, en oposición a los ídolos, seres muertos.

—**¿Dónde está tu Dios?...** Esta es una pregunta irónica de los impíos que le rodean y le insultan, como diciéndole: ¿Qué hace este tu Dios? Te ha abandonado, como si Dios fuese indiferente a sus sufrimientos (Sal. 70, 11); mas aunque parezca que el Señor está lejos del justo perseguido, cuando le hace pasar por estas pruebas, hemos de tener por seguro que Dios está muy cerca de él y no le abandona, porque sabido es que “las almas de los justos están en las manos de Dios... como el oro en el crisol los probó” (Sab. 3).

II

—**Cuando mi alma se acongoja, te recuerdo...** El salmista se ve desfallecer por las penas del desierto y al contemplar como las cascadas del Jordán, junto al monte Hermón, donde se halla desterrado, se suceden unas otras, al igual que en el mar una ola sigue a otra, él dice que una sima grita a otra sima, “un abismo llama a otro abismo” (8), para significar así como una tribulación sigue a otra y las olas de las calamidades caen sobre él; pero a pesar de este diluvio de pruebas y aflicciones y de los insultos

de sus adversarios, sigue confiando en Dios y espera poderle alabar a El que es su salvación y su Dios (12).

Las almas justas esperan siempre en Dios y se abandonan a su Providencia, diciendo en medio de las grandes tribulaciones:

“Señor, hágase tu voluntad”

SALMO 42 (43)

NOSTALGIA DEL TEMPLO DE DIOS

—**Hazme justicia, oh Dios...** El salmista creyéndose justo, como quien tiene conciencia de haber obrado bien, se dirige a Dios a quien encomienda su causa para que haga velar su justo derecho contra sus enemigos, porque El es su Dios y su protector...

En medio de las pruebas porque está pasando, le viene a decir al Señor: Tu que todo lo puedes ¿por qué no lo rechazas?, y añade como confiado en la ayuda de Dios: “¿Por qué he de andar sombrío y hostigado por mi enemigo?”...

—**Envía tu luz...** tu que eres “la luz” (Jn. 8, 12), pues espero, Señor, que “la luz” de tu benevolencia divina y la “fidelidad” en cumplir tus promesas, me volverán al monte santo”, o sea, al santuario de Jerusalén para cantar allí tus alabanzas (3-5).

—**Que yo me acerque al altar de Dios...** Aquí se refiere al altar del holocausto, sobre el cual se ofrecían los sacrificios de alabanza... “Al Dios de mi alegría”, fuente única e inagotable de mi felicidad.

(Ahora el principal anhelo de todo sacerdote ca-

tólico al acercarse al altar debe ser celebrar el sacrificio de la Nueva Ley, el sacrificio del Calvario, según el deseo de la Iglesia, para honrar y alabar a Dios, para darle las bebidas gracias por tantos beneficios recibidos, para aplacarle por los pecados de los hombres... y procurar en los demás actos de su vida y en todo momento tributarle el sacrificio de alabanza y de reconocimiento).

—**Espera en Dios...** Anhela ser justo, reconóctete pecador, espera siempre la misericordia del Señor y dile: Te alabaré ahora sobre la tierra y después por toda la eternidad y cantaré tus misericordias “porque sólo Tu eres santo:

“Grandes y estupendas son tus obras, Señor, Dios todopoderoso, justos y verdaderos tus caminos, Rey de las naciones” (Apoc. 15, 3-4).

SALMO 43 (44) EL PUEBLO FAVORECIDO EN OTRO TIEMPO POR DIOS Y AHORA RECHAZADO, PIDE AUXILIO

El autor de este salmo (uno de los hijos o descendientes de Coré: Sal. 41) habla en nombre de Israel, que se ve afligido y humillado política y militarmente por una espantosa calamidad, y se dirige a Dios en demanda de auxilio.

—**Oh Dios...** nuestros padres nos lo han contado... El salmista empieza recordando un hecho histórico, que llega a ellos por tradición, la gran obra de la conquista de la tierra de Canaán, donde Dios estableció grandes prodigios desarraigando de

la tierra de Palestina a los pueblos cananeos, como se arrancan las malas hierbas, para plantar en su lugar a su pueblo (Gén. 15, 21; Ex. 23, 23; Dt. 7, 2). Véase metáfora desarrollada (Sal. 79, 9-12).

—**No fue su espada la que ocupó la tierra...** Las victorias de Israel contra sus enemigos en la conquista de Canaán bajo Josué, no fueron obra de sus armas o de las fuerzas de los ejércitos, sino obra de la ayuda de Dios (3-4). Más ¿por qué Dios obró, al conquistar esta tierra, en favor de su pueblo? Porque entonces “daban gracias”, esto es, en Dios se gloriaban y celebraban su Nombre” (9).

II

Ahora, en cambio, nos rechazas... (10). Aquí aparece un cambio en el salmo. El Dios que había socorrido y dado victorias a Israel, ahora parece haberlo abandonado, pues el salmista como si se tratase de una gran desgracia colectiva dice: nos has hecho retroceder ante el enemigo, pasar por gran tribulación, vernos saqueados, cubiertos de venganza dispersos entre nuestros enemigos, vendidos como mercancía averiada y despreciada, entregados como ovejas a la matanza y expuestos al ludibrio y a la risa de todos (10-17).

Y ¿qué explicación tiene esto? No otra que el haber ellos abandonado antes a Dios y haber pecado (y esto parece haber tenido lugar cuando la toma de Jerusalén por Nabucodonosor, pues habla de la dispersión entre los gentiles, otros dicen que fue en tiempos de Ezequías, más del texto no se infiere que fuera en la época de los Macabeos, como alguno ha dicho).

III

—**Todo esto nos viene encima, sin haberte olvidado** (18). Al hacer aquí el salmista como protestas de inocencia, creemos que debe entenderse así: “Todo esto vino sobre nosotros”, esto es, sobre nuestro pueblo por haber pecado contra Ti abandonando tus mandamientos, “aunque no te hemos olvidado *todos*”, por que todos no hemos apostatado de Ti... ni se desviaron por los pecados de muchos, según nos dice la historia de Israel; pero *no todos* hemos olvidado tu nombre... y ¿por qué, Señor, obras así con nosotros?

—**Por tu causa nos degüellan cada día** (23). *Por tí* por ser fieles a tu santa religión somos perseguidos y llevados injustamente “como ovejas al matadero”.

Este verso lo cita San Pablo aplicándolo a los primeros cristianos al ser objeto de persecuciones.

—**Despiértate, Señor, ¿por qué duermes? Levántate...** (24-27). Así claman muchas veces las almas justas en sus tribulaciones, y claman como si Dios pareciese “dormido”, esto es, como si se escondiese y no se cuidara de sus fieles, más o menos de quejarnos como si nos abandonase, pues Dios está muy cerca del justo que sufre, y como Juez justo que es, retribuirá un día a cada uno según sus obras (Véase Sal. 36).

Bienaventurados los que padecen persecución por querer ser buenos. Sufren las almas buenas, sufre la Iglesia de Cristo en todos sus miembros pero nuestra confianza de victoria estriba en estas palabras

del mismo Cristo: “Las puertas del infierno —las herejías, las persecuciones— no prevalecerán contra ella”.

SALMO 44 (45) EL MESIAS Y SU IGLESIA

Este salmo es un poema dedicado a cantar las bodas de un gran rey con una reina de singular nobleza y hermosura. ¿Quiénes son este rey y esta reina? La sentencia más común y tradicional es que este Rey es el Mesías y la reina es su esposa la Iglesia.

Santo Tomás lo dice así: “El tema de este salmo versa sobre los desposorios de Cristo con la Iglesia”. Este es el sentir unánime de los Padres, y nadie, dice San Agustín, cree que puede negar que este salmo trata directamente del Mesías. Las citas de la carta a los Hebreos (1, 8-9) lo confirman.

Hay además expresiones manifiestas en el salmo que no se pueden aplicar literalmente a Salomón, como algunos han pretendido, ya que nos habla de un “trono eterno” y de una adoración eterna que le tributarán todos los pueblos, y esto es propio de Cristo.

Pudo el salmista en la composición del salmo tener presente en la imaginación la espléndida fiesta de algún rey, quizá las de Salomón, con la hija de un reino extranjero, pero de ahí no se sigue que se pueda aplicar a Salomón, porque el pensamiento del salmista inspirado mira más alto y contempla un rey de cualidades supraterrenas.

También en *Targum* considera el salmo como estrictamente mesiánico, y San Juan Crisóstomo pudo decir que en este punto están de acuerdo judíos y cristianos.

(Este salmo se recita en las lecturas de la Stma. Virgen en el Breviario, y los versos 10-16 se refieren a Ella como Esposa del Espíritu Santo y reina del Cielo).

Este salmo tiene dos partes marcadas:

—1.^a *Elogio del Esposo Rey. Eres el más bello de los hijos de los hombres.* Así lo considera el salmista, superior a un hombre ordinario (3), y se dirige a El como a “Dios” (7-8), y su trono es eterno (7) y su reinado se extiende a todo el mundo y su nombre será invocado por todos eternamente (18); bajo

su cetro prosperará la equidad y la justicia, y aparecerá revestido de gran magnificencia, y la reina esposa, rodeada del cortejo de “hijas de reyes” o princesas reales se coloca a su derecha (7-10).

Al lado de Cristo, que por la unión personal con el Verbo (la Palabra del Padre) es “el esplendor de la gloria del Padre” (Heb. 1, 3) y por tanto incomparablemente hermoso, como comenta San Agustín, aparecen las “hijas de reyes”, o doncellas amigas de la esposa. ¿Quiénes son éstas? Los Santos Padres dicen que son las naciones que vendrán a la Iglesia.

—**La reina ataviada**, entonces la Sinagoga es hoy la Iglesia difundida por todo el mundo. También es esposa toda alma unida a Cristo por la gracia, y especialmente las almas vírgenes, principalmente la Santísima Virgen María.

A este propósito dice Santo Tomás: “Todo esto puede aplicarse a la Virgen María, que es Reina y Madre del Rey y que está sobre todos los coros de los ángeles vestida de oro e iluminada por la divinidad; no porque ella sea Dios, sino porque es la Madre de Dios.

II

—**2.^a Alocución a la Reina Esposa. Escucha, hija mía...** Esta Reina que en sentido mesiánico es la Iglesia, por amor al Rey debe olvidar todos otros amores terrenos, y dejar todo cuanto pudiera apartarle de El. Sólo así despojada de todos los demás afectos terrenos, aparecerá más hermosa y más amada de su Esposo.

Conducida al Rey le seguirán sus amigas las na-

ciones gentiles, una generación grande de almas puras que han de unirse a Cristo y no querrán a otro Esposo que a El, por El renunciarán a todas las cosas (11-16).

—**Los nombrarás príncipes** (17). Estos príncipes, sucesores de los antiguos patriarcas, de quienes procede Cristo según la carne, son, según la interpretación de los Padres, los Apóstoles y sus sucesores esparcidos por todo el mundo para regir la Iglesia.

Los pueblos alabarán un día a Cristo, y con el cortejo de las almas justas hemos de desear eternamente.

(Este salmo se recita en las lecturas de la Santísima Virgen en el Breviario, y los versos 10-16 se refieren a Ella Esposa del Espíritu Santo y Reina del Cielo).

SALMO 45 (46) **EL ISRAEL DE DIOS, LA IGLESIA SANTA** **NO PUEDE SER DESTRUIDA**

Este salmo, al igual que los tres siguientes, son atribuidos según el título a los "hijos de Coré" (Sal. 41). En éste se nos describe la absoluta confianza de Israel en su Dios, hasta en medio de los más grandes peligros.

—**Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza...** El salmista habla en nombre del pueblo de Israel (y pudiera ser que fuese en ocasión en que la ciudad de Jerusalén había sido librada de un modo maravilloso del asedio de Senaquerid: 2 Rey. 18, 19), y al recordar que Dios había sido otras veces su "poderoso defensor", levanta los ánimos de los israelitas diciéndoles con una frase que repite por tres veces,

que no tiene que temer porque “el Señor de los ejércitos está con nosotros”. Sabiendo esto por experiencia, no temeremos “aunque tiemble la tierra” (3)...

—Y **“aunque los montes se desplomen... y bra-
men las olas”**... Estas son imágenes tomadas de las grandes perturbaciones de la naturaleza (fenómenos extraordinarios como los que están anunciados para los últimos tiempos) con los que el salmista quiere describir la acometida de los enemigos contra la ciudad de Dios, pero no hay que temer jamás, porque “el Dios de los ejércitos está con nosotros” (3-4), y “está en medio de ella” en el Tabernáculo o Arca de la Alianza, donde El se manifiesta y es como un río fértil, cuya corriente alegra la ciudad de Dios que la sostiene y la hace inmovible (5-6).

—**Venid y ved las obras del Señor...** Es inútil que se agiten y rujan los pueblos, porque Dios, encumbrado sobre las naciones y sobre la tierra, pone fin a las guerras (9-12).

Al rezar este salmo hemos de pensar en la Iglesia católica, firme e inmovible como una roca en medio de todos los ataques y persecuciones. Dios habita en ella y por eso no puede ser destruida.

“Dios está con nosotros” ;*Emmanuel!* Esta es la garantía decisiva según el oráculo de Isaías: “;Oh pueblos!... Armaos y seréis derrotados..., haced planes y serán frustrados; dad órdenes y no serán ejecutadas, por que “Dios está con nosotros” (Is. 8, 9-10).

SALMO 46 (47)

HIMNO A LA REALEZA UNIVERSAL DE DIOS

Este es uno de los once salmos compuestos antes del destierro de Babilonia por los miembros de la familia de Coré, que sobrevivieron después del gran castigo que Dios descargó sobre él por haber intentado usurpar el sacerdocio (Núm. 16).

Este salmo mira a los tiempos mesiánicos en los que todos los pueblos alabarán a Dios "Rey supremo de toda la tierra".

—**Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios...** El salmista hace una invitación a todos los pueblos para que aclamen y canten con júbilo a Dios, verdadero Rey del universo.

—**Dios asciende entre aclamaciones...** El salmista concibe a Dios como si hubiese bajado a la tierra y volviese después al cielo victorioso.

La tradición patristica dice que el Rey victorioso es Cristo, y a su Ascensión a los cielos aplican este salmo, pues "por nosotros y por nuestra salvación vino a la tierra haciéndose hombre, y luego subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre.

Otros ven aquí una alusión al Arca santa que, después de haber sido llevada al campo de batalla, es conducida solemnemente al santuario.

Nosotros al rezar este salmo hemos de desear secundar la invitación de alabanza a Dios nuestro Señor:

Alabad al Señor todas las gentes, alabadle todos los pueblos.

SALMO 47 (48)

DIOS, EL LIBERTADOR DE LA CIUDAD, DIGNO DE TODA ALABANZA

Este salmo, parecido al 45, puede aplicarse también a la invencibilidad de la Iglesia católica, pues se trata en él de una liberación prodigiosa de la ciudad de Jerusalén atacada por sus enemigos, sean estos Senaquerid (Is. 36 y 37), sean los Moabitas (2 Cr. 20) o el rey de Siria (2 Rey. 16, 5), figura de la Iglesia de Cristo.

—**Grande es el Señor, y muy digno de alabanza...** Sión es el verdadero monte, pues se halla en Jerusalén donde estaba depositada el Arca de la Alianza, y donde “descuella como un alcázar” seguro, y allí debía der alabado especialmente (2-4).

—**Mirad: los reyes se aliaron...** Ellos se levantaron contra la ciudad de Dios, pero todo inútilmente, pues quedaron aterrados y huyeron despavoridos ante la presencia de Dios, que con sus prodigios la hará subsistir eternamente (5-9).

—**Oh Dios, meditamos tu misericordia...** Por nuestra parte hemos de tener sentimientos de gratitud y alabanza implorando su “misericordia” y reconociendo su justicia y la universalidad de su nombre y alabanza, y a su vez alegrarnos por sus justos “juicios” según los cuales ha dado victoria a su pueblo y a sus enemigos la derrota (10-12).

—**Dad la vuelta en torno a Sión...** El salmista termina invitando a los habitantes de Jerusalén a que reparen en la ciudad y se fijen en la insuficiencia de sus escasos medios de defensa y verán que sólo Dios los ha salvado (Ved. Sal. 32, 17).

“Si Dios está con nosotros ¿quién contra nosotros) (Rom. 8, 31). La Iglesia es la inconmovible ciudad de Cristo, porque dicho está que sus enemigos “no prevalecerán contra ella” (Mt. 16, 18).

SALMO 48 (49) NO ENVIDIAR LA PROSPERIDAD DE LOS MALOS

Este salmo es didáctico y trata de poner de manifiesto la vanidad de las riquezas y como la prosperidad de los pecadores no es más que apariencia y termina con la muerte. Los gozos y bienes de este mundo son falaces. Solamente el necio confía en ellos.

—**Oíd esto todas las naciones...** Este es un solemne llamamiento de la Sabiduría. Con estas palabras quiere llamar la atención, y es como si dijera: Estad atentos, porque el problema de la prosperidad interesa a todos y con sabiduría y con arte voy a descifrarlo.

Solución: Todos los hombres están sujetos a la ley de la muerte, y los ricos también morirán y no podrán llevar consigo las riquezas, pues todas ellas no son capaces de librarle de esta ley inexorable de la muerte. Mueren los sabios y los necios, y aun en la cumbre de los honores, el hombre no perdura: es semejante a los animales, destinados todos a perecer.

A este propósito comenta San Basilio: “Es necio el que carece de sabiduría y prudencia humanas, y es mentecato o estulto el que carece de conocimiento de las cosas divinas y sólo se preocupa de los negocios humanos”.

II

—Este es el camino de los confiados... La suerte futura de los malos ricos no debe ser envidiada del justo, porque ellos irán al abismo y no llevarán nada consigo, serán despojados de todo y “su figura se desvanece”; en cambio al justo “Dios lo lleva consigo” y será librado del poder del abismo.

La frase “llevar” consigo es la misma que emplea la Escritura al hablar de Enoc (Gén. 5, 24) y de Elías (2 Rey. 2, 9-10).

Al morir el poderoso, sus riquezas no le servirán para nada en aquel lugar donde jamás volverá a ver la luz (17-21).

¡Dichoso el hombre que no sigue el camino de los impíos! (Sal. 1).

SALMO 49 (50) EL CULTO DEBIDO A DIOS

Este salmo fue compuesto por un levita contemporáneo de David, llamado Asaf (del cual doce salmos llevan su nombre). Este era uno de los directores de los coros del templo (1. Cr. 6, 39; 16, 4-5). El salmo tiene dos partes:

En la 1.^a expone que son inútiles los sacrificios que se ofrecen a Dios sin el culto interior de veneración o sentimientos internos del corazón (1-16)

En la 2.^a hace ver que es también inútil la alabanza de la Ley de Dios cuando se quebrantan sus mandamientos (17-23).

—El Dios de los dioses, el Señor, habla... Dios aparece primeramente rodeado de gran majestad que viene como Juez supremo, haciendo oír su voz amenazadora con relámpagos y truenos, que representan su ira, y pone por testigos a los cielos y a la tierra, o sea, a los ángeles y a los hombres para juzgar a su pueblo (1-4).

Manda luego congrega a sus seguidores o devotos, esto es, al pueblo que hizo con El la alianza del Sinaí, la que se obligaron a cumplir y a la que acompañaron sacrificios (Ex. 24, 5) (5).

II

—**Escucha, pueblo mío...** El Señor se presenta ante el pueblo como “su Dios” y le reprende por los sacrificios que le ofrecía, más no por los sacrificios en sí, ya que estaban mandados en la Antigua Ley, sino por la manera de ofrecerlos, que era defectuosa (7-13), como ya lo habían anunciado el profeta Amós (5, 21-27) y el profeta Isaías (1, 10-15) y también Malaquías al anunciar el único sacrificio digno de Dios en contraposición a todos los antiguos que rechazaba (Mal. 1, 8-11).

—**Ofrece a Dios el sacrificio de tu confesión** (14), o sea, sacrificio de “alabanza”. Este era el único que entonces le agradaba, el sacrificio espiritual de adoración, de gratitud, de amor y de cumplimiento de sus promesas. La verdadera alabanza no ha de proceder tan solo de los labios (Is. 29, 13; Mt. 1, 5, 8), sino de un corazón recto (Sal. 32, 1).

III

—**Dios dice al pecador: ¿Por qué recitas mis preceptos?**, esto es ¿por qué te vanaglorias de hablar de ellos, de tener en la boca mi Ley, si luego no la cumples? Esto es lo que más tarde repetirá San Pablo: “Tu que instruyes a otros ¿por qué no te instruyes a ti mismo? Tu que dices que no es lícito hurtar, hurtas...” (Rom. 2, 20-22), pues “cuando veías al la-

drón, te ibas con él”, hablabas mal de tu hermano...

Dios enseña que no hay que tener la Ley continuamente en los labios sino que lo que hace falta es que la conducta se ajuste a la Ley, y que no se tenga que decir lo que dijo Cristo al reprender a los judíos: “Hipócritas: Bien profetizó de vosotros Isaías: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de Mí” (Mt. 15, 8).

—**Al que sigue buen camino** (al que cumple los mandamientos), *le haré ver la salvación de Dios.*

“Viene la hora, dice Jesús, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en verdad...” (Jn. 4, 23).

“Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la cumplen” (Lc. 11, 28).

SALMO 50 (51) **ACTO DE CONTRICCIÓN**

El “Miserere” es uno de los más célebres salmos y uno de los más bellos actos de contrición, hecho por David al reconocer por el profeta Natán la enormidad de su culpa, o sea, sus dos grandes pecados: de asesinato y de adulterio. (Este es el 4.º de los siete salmos penitenciales) y es como el desenvolvimiento del “*Peccavi*”: “*Pequé contra el Señor*” (2 Sam. 12, 13).

¡Cuántas lágrimas de devoción y penitencia ha hecho derramar este salmo a muchos pecadores arrepentidos! En él se suceden estos admirables sentimientos: arrepentimiento sincero, confesión humilde, confianza en Dios, súplica ardiente, promesas de una vida santa.

—**Misericordia, Dios mío, por tu bondad...** David pide al Señor que le perdone su culpa “por su inmensa compasión”, pues él la reconoce y es el único fundamento que aduce por su parte para ser perdonado.

do. Dios es el que perdona por pura bondad al arrepentido, sin derecho alguno por parte de éste. Es exactamente lo que hizo el Padre del hijo pródigo (Lc. 15, 11 ss).

Reconozco mi culpa... soy culpable gravemente ante muchas personas: pero "contra Ti sólo he pecado. A Ti principalmente he ofendido, que eres nuestro Creador y Padre y a quien todo te lo debemos.

—**En la sentencia tendrás razón...** David confiesa su pecado para que aparezca justa la sentencia pronunciada contra él por el profeta Natán y justo el castigo merecido. Yo reconozco que soy culpable, a fin de que Tu, oh Señor, aparezcas absolutamente justo y que nadie se atreva a vituperarte.

San Pablo cita el v. 6 (Rom. 3, 4 y 7) para explicar como el juicio de la voluntad divina y la fidelidad a sus promesas prevalece siempre sobre las iniquidades de los hombres. Y según la tradición católica, el v. 7 que dice: "en la culpa nací", revela la verdad del pecado original. De esta manera hace David un elocuente llamamiento a la misericordia divina.

—**Róciame con el hisopo (9).** El hisopo es una planta aromática. Con un manojo de espigas de esta planta mojado en la sangre de las víctimas o en agua lustral rociaban las personas y objetos para purificarlas.

Aquí David usa esta expresión simbólica para significar o pedir la limpieza interna de su alma. Esta aspersion ritual de la Antigua Ley significaba, según San Pablo, la aspersion expiatoria de la sangre de Cristo que había de purificar al mundo (Heb. 1, 13; 10, 22; 12, 24).

—**Hazme oír el gozo y la alegría...** No haya alegría mayor que la de sentirse perdonado. Jesús nos enseña que esa alegría está a disposición de todos, cuando nos dice: “Al que venga a Mi no lo echaré fuera” (Jn. 6, 37). La palabra de consuelo y de gozo está así a nuestra disposición en las Sagradas Escrituras (Rom. 15, 4) (Straubinger).

—**Oh Dios, crea en mi corazón puro...** David pide a Dios un corazón nuevo que sustituya al profanado por la culpa (12), y como satisfacción por su pecado, propone trabajar en la conversión de los pecadores a Dios, predicando la justicia divina (15-16) y en vez del mero sacrificio externo ofrece el tributo de un corazón humilde y arrepentido y el sacrificio de la alabanza lo más agradable a Dios (17-19).

(Los vv. 20 y 21 han sido discutidos por algunos intérpretes, y los consideran como añadidos durante el cautiverio babilónico, cuando los desterrados veían en este salmo la expresión de su dolor. La Comisión Bíblica consideró como posible esta interpretación. Otros, como Fillion no la comparten).

El mejor sacrificio que podemos ofrecer todos a Dios es el de un corazón contrito y humillado, porque es el que nos reconcilia con El. La sinceridad del corazón con que nos reconocemos pecadores, agrada mucho a Dios. *Miserere mei, Deus...*

SALMO 51 (52) CASTIGO DE LAS MALAS LENGUAS

Para entender el contenido de este salmo bastará saber (atendiéndose a su epígrafe) que David lo compuso después que el idumeo Doeg vino a Saúl a informarle que David había entrado a refugiarse en la casa de Aquimelec (1 Sam. 21, 7; 22, 9).

Saúl en venganza por no haber podido prender a David, hizo degollar a Aquimelec, que era sumo sacerdote y con él otros 85 sacerdotes de Nob. Al saber esto David reprocha duramente a Doeg su infame traición, y así dice:

—**¿Por qué te glorias de la maldad...? Tu lengua es navaja afilada...** Aquella lengua pérfida y “embustera” fue ciertamente como una navaja afilada (3-6), que causó sangrientas matanzas (1 Sam. 22, 18 ss.), pues fue causa del asesinato de Aquimelec y de los de su familia.

—**Pues Dios te destruirá para siempre...** El salmista profetiza luego su próxima ruina, pues dice que “Dios le destruirá” y será arrojado para siempre “del suelo vital”, o sea, de la región de los vivos (7) y los buenos se alegrarán de verlo castigado (8-9).

—**Pero yo... confío en la misericordia de Dios...** Termina manifestado su confianza en la misericordia de Dios al que se propone dar gracias “porque has actuado”, o sea, por la demostración de su justicia no dejando sin castigo un crimen tan grande y escandaloso (10-11).

“El anatema lanzado por David perseguido contra el traidor, puede aplicarse a tantas lenguas como se han cebado contra los servidores del Señor, y especialmente contra sus ministros, empezando por

Doeg, pasando por Judas y llegando hasta los detractores de nuestros tiempos. Sus palabras producen estragos, que son triunfos para ellos. Pero tras esos triunfos viene la justicia divina imponiéndoles duro castigo, mientras que los justos perseguidos reverdecen prósperos cual añoso olivo bajo la protección eterna del Señor” (Dr. Gomá).

Del hombre inicuo y doloso, líbranos, Señor.

SALMO 52 (53) **LA CORRUPCION UNIVERSAL** **Y SU CASTIGO**

Este salmo es idéntico al 13 con excepciones de pequeñísimas variantes. La principal y sin duda deliberada es la del v. 6: “*Temblarán de espanto...*”. Esta adaptación supone quizá la dispersión del ejército de Sanaquerib (2 Rey. 19, 35-36), que asediaba la ciudad de Jerusalén. El autor inspirado aprovecha la oportunidad para reprochar a los israelitas impíos que, no teniendo a Dios, hayan temido a los asirios, a quien no había que temer (Dr. Gomá).

Ciertamente eran más numerosos, pero fueron confundidos por Dios que estaba al lado de los que en El confiaban.

El salmista termina implorando para Israel la alegría de la salvación mesiánica, de la que hoy disfruta el Israel de Dios, o sea, el pueblo cristiano (Véase Sal. 13).

SALMO 53 (54)

IMPLORA EL AUXILIO DIVINO PARA VERSE LIBRE DE LOS ENEMIGOS

El título indica que David se hallaba refugiado en el desierto de Zif, y entonces cuando moraba fugitivo entre los zifeos con- puso este salmo, y los zifeos o habitantes de aquel país, para congraciarse con Saúl, lo traicionaron.

—**Oh Dios, sálvame por tu nombre...** David, es- tando a punto de caer en manos de Saúl que le per- seguía, acude al Señor y pone en El su confianza e implora su auxilio contra los que ponen acechanzas a su vida (3-5). La oración súplica será siempre nuestro único remedio en los gravísimos peligros.

Dios escuchó a David y le salvó milagrosamente, pues cuando Saúl iba apoderarse de él, supo que los filisteos invadían su reino y éstos le obligaron a reti- rarse de donde estaba David para ir a rechazarlos (1 Sam. 23, 14-28).

—Los enemigos de David por “no tener presente a Dios”, esto es, por no tener en cuenta su santa Ley ni los castigos con que se amenaza al pecador fueron derrotados (9), y ante tan humillante derrota David promete al Señor “un sacrificio voluntario dándole gracias”. Este era un sacrificio no impuesto por la Ley, propio de un corazón agradecido por tantos beneficios divinos.

¿Qué hemos de dar nosotros al Señor por tantos beneficios como nos ha concedido en el orden de la naturaleza y de la gracia... y de la gloria que nos promete si somos fieles a sus mandamientos?

Al rezar este salmo imploramos ante todo confiadamente los auxilios de la gracia para vencer siempre a los enemigos de nues-

tra alma y para que queden confundidos los que persiguen a la Iglesia santa.

Cristo continúa hoy en la Iglesia, su cuerpo, y en cada cristiano, sufriendo pruebas similares a las del salmista, ya temporales, ya espirituales, y por eso debemos orar con Cristo al Padre para que sean salvos sus miembros o su cuerpo entero de todas las persecuciones y ataques, y a su vez darle continuas gracias por su auxilio en nuestro favor, pues El estará con nosotros hasta la consumación de los siglos.

SALMO 54 (55)

ORACION CONTRA LOS ENEMIGOS Y EL AMIGO TRAIADOR

Según el título y una opinión bastante general, este salmo fue compuesto por David en el primer período de la rebelión de Absalón, a la que se sumó el traidor Aquitofel, el gran amigo de David (2 Sam. 15 y 16). En estas circunstancias, cuando se ve abandonado, David se dirige a Dios, su único socorro y pide que le salve.

—**Dios mío, escucha mi oración...** Con esta invocación apremiante David se dirige a Dios en momentos en que se ve invadido por la angustia y la tristeza debido a los males que han caído sobre la ciudad durante el tiempo de la rebelión en que sus enemigos le persiguen airados (2-6), anhelando huir a la soledad, pues piensa en la huida como único remedio para ponerse a salvo y hallar refugio tranquilo (7-9).

—**Veo en la ciudad violencia y discordia...** Al ver el desconcierto y la violencia o tiranía que reina en la ciudad, pide a Dios que confunda los planes de los enemigos, a cuya cabeza figura un traidor que antes había sido amigo íntimo, prototipo de Judas (10-15).

Merece especial meditación la lamentación hecha por el amigo traidor:

Si el perseguidor hubiese sido un enemigo, lo hubiera soportado y me hubiera precavido; pero eres tu, amigo y compañero, hermano de religión y sentimientos... (13-15).

II

—**Que los sorprenda la muerte, que bajen vivos al Abismo...** El salmista termina pidiendo que Dios extermine a sus enemigos y los trague vivos la tierra, como un día sucedió a Coré, Datán y Abirón (Núm. 16, 31-33), y la causa de esta imprecación es “porque no quieren enmendarse ni temen a Dios” (20), y por esta razón cree firmemente que su oración será escuchada (17-20), y luego describe la doblez del traidor (21-22).

El justo abandonado en manos de Dios no sucumbirá (23), en cambio “los traidores y sanguinarios no cumplirán la mitad de sus años”, tendrán una muerte prematura (Is. 38, 10; Jer. 17, 11; Sal. 101, 25).

Comentario de San Agustín a este salmo:

“No penséis que Dios tenga en vano a los malos en el mundo; los tiene o para que se corrijan o para que ejerciten la virtud y la paciencia de los buenos. Ojalá se conviertan los que ahora nos ejercitan en ella o nos prueban, para que luego juntamente con nosotros sean probados! Mientras tanto no lo odiamos porque no sabemos si, el que hoy es malo, mañana será bueno”.

Muchos santos Padres, como San Atanasio, San Hilario, San Agustín, aplican este salmo a la Pasión de Cristo, y como en el salmo 40, 10 Aquitofel representa típicamente al traidor Judas.

Cuanto se acercan a la mesa eucarística, y en especial el sacerdote, “amigo de Jesús” por vocación y consagración, deben guardar para con el Señor una fidelidad absoluta, sin claudicar jamás, para que nunca les pueda dirigir Jesús la triste queja del salmo: “Si mi enemigo me injuriase, lo aguantaría; pero eres tu...”.

SALMO 55 (56) CONFIANZA EN DIOS DEL JUSTO PERSEGUIDO

El título de este salmo nos indica que David es su autor y que lo compuso, cuando perseguido por Saúl, tuvo que refugiarse en el territorio de los filisteos, quienes reconociéndole como el vencedor de Goliat, le presentaron a su rey Aquis, y corrió peligro de ser muerto o entregado en manos de Saúl (1 Sam. 21, 10-157).

Los santos Padres reconocen en este salmo los sentimientos de Cristo en el tiempo de su pasión.

—**Misericordia, Dios mío, que me hostigan...** David aparece en este salmo invocando a Dios con la más viva confianza al ser objeto de la más violenta persecución por parte de sus muchos enemigos que le tienden asechanzas y espían sus pasos para matarlo (3, 6 y 7).

—**En Dios, cuya promesa alabo, en Dios confío, no temo.** David sabía que, por haberle querido Dios ungir rey en su juventud, le tenía prometido implícitamente librarle de sus enemigos hasta que subiese al trono, y por eso repite por dos veces: “En Dios, cuya promesa alabo, en Dios confío” (5 y 11).

El es concedor de mis sufrimientos y por llevar cuenta exacta de mis lágrimas derramadas, confío en El y no temo a los hombres mortales..., los que serán reservados para el desastre, en cuanto siendo pecadores, no quieren “no quieren enmendarse, ni temen a Dios” (Sal. 54, 20).

—**Porque libraste mi alma de la muerte...** El salmista al experimentar el auxilio de Dios por haberle librado de la muerte y conservado la vida, se reco-

noce obligado a ofrecele sacrificios de acción de gracias (13, 14).

Consecuencia: Confiemos mucho en Dios frente a todos los peligros y contra todos los adversarios: “Si Dios está a favor nuestro ¿quién contra nosotros?” (Rom. 8, 31).

SALMO 56 (57) **ORACION CONFIADA EN MEDIO** **DE LA PERSECUCION**

Este salmo lo compuso David, según reza el título, “cuando huyendo de Saúl, buscó refugio en una cueva”, la de Engaddi (1 Sam. 24, 1 ss) o la de Odolam (1 Sam. 22, 1-5).

—**Misericordia, Dios mío, misericordia...** Se hallaba en grave peligro y se dirige al Señor con la plegaria parecida a nuestro “Kyrie eleison”: “Ten piedad de mi, oh Dios, ten piedad de mi” (2). En Dios tiene puesta toda su confianza a El se acoge o se refugia como los pollitos bajo las alas de la gallina, “mientras pasa la calamidad” o saña de Saúl, y espera ser auxiliado del Altísimo, quien enviará desde el cielo “su gracia (o misericordia) y su lealtad” (2-4). Estos son dos atributos divinos que con frecuencia vemos juntos en la Sagrada Escritura y que personifican la bondad de Dios.

—**Estoy echado entre leones...** David sabe que sus enemigos le asedian como leones y se ve a cada paso acusado por ellos (5), más “la red que le han tendido” esto es, su maldad se vuelve contra ellos, contra los mismos malvados (7).

David sólo desea la glorificación de Dios (6-12) y

está seguro en su interior de su triunfo y de que podrá cantar y entonar himnos de gratitud al Señor, y también de que su bondad ha de ser celebrada y reconocida en todos los pueblos y naciones (8-11).

(Estos vv. 8-11 con ligeras variantes forman la primera parte del salmo 107).

Misericordia, Dios mío, misericordia. Bien podemos todos celebrar la gran misericordia de Dios y cantar su grande amor a los hombres, y para cantar este amor de Dios Padre y de Jesús, nada mejor que decir con San Pablo:

“¿Quién nos separará del amor de Cristo?... Nada nos podrá separar del amor de Dios manifestado en Cristo nuestro Señor” (Rom. 8, 31-39).

Al rezar el salmo, si nos vemos hostigados por nuestros enemigos espirituales busquemos refugio en Dios nuestro Padre.

SALMO 57 (58) CONTRA LOS JUECES INJUSTOS

En un tiempo en que la anarquía existente se prestaba a toda clase de injusticias y en que los magistrados o jueces iníquos abusaban de su autoridad, el autor de este salmo, al parecer David, según denota el título, se enfrenta contra ellos para echarles en cara su corrupción.

—**¿Es verdad, poderosos, que dáis sentencias justas?**... El salmista se enfrenta con los hombres que teniendo el oficio y la misión de administrar justicia, no juzgan con rectitud, sino que traman iniquidades (2-3) y la impiedad y la mentira dominan toda su vida y son causa del extravío de otros hombres (4), su lengua destila veneno de víbora o serpiente sorda e indomesticable, pues así como hay algunas ser-

pientes que se resisten a todo arte de encantamiento y no obedecen a la voz o silbidos que suelen emplear los encantadores, así estos jueces malvados se les asemejan en cuanto aparecen como hombres obstinados en el mal que no quieren oír la voz del consejo acertado y del remordimiento (5-6).

Los vv del 7 al 11 son un conjunto de imágenes muy expresivas para indicar que los propósitos criminales de los impíos serán frustrados y su castigo será fulminante.

El salmista pide que Dios quiebre su maldad, sus colmillos de leones que se evaporen como el agua o la hierba ante el sol, se deshagan en baba como el caracol que se arrastra, no nazcan como el aborto, que les suprima antes que se conviertan en espinas punzantes.

—**Y goce el justo viendo la venganza...** Los justos al ver este castigo de alegrarán, no por complacencia en la venganza o sufrimiento de los malhechores, sino por la victoria de la justicia, y así reconozcan todos que hay un Dios que hace justicia dando a cada uno según sus obras.

Pensemos, como dice el apóstol, que “no hay autoridad que no venga de Dios y que ella es instrumento suyo para conducirnos al bien (Rom. 13, 1-4); más si no nos conduce al bien, si no se obra justicia, Dios juzgará un día a los administradores de la justicia.

Jesús anunció que sus discípulos tendrán que sufrir injustas persecuciones, porque “el discípulo no va a ser más que el maestro,... y si a Mi me han perseguido, a vosotros os perseguirán” (Jn. 15, 20);

mas no temáis... confiad: "Porque hay un Dios que hace justicia en la tierra" (12).

SALMO 58 (59) PETICION DE AUXILIO CONTRA CRUELES ENEMIGOS

El motivo que movió a David a escribir este salmo, se nos refiere en el título del mismo: "Cuando Saúl mandó que le vigilaran en la casa para darle muerte". David debió su salvación a la ingeniosa estratagema de su mujer Micol, y de ella sin duda se valió Dios para que fuera salvo (1 Sam. 19, 8-17).

—**Líbrame de mi enemigo, Dios mío...** David ante el eminente peligro recurre a Dios pidiendo le libre de sus pérfidos y sanguinarios enemigos (2-6), de cuyas astucias y planes Dios se ríe, porque hará que estos queden frustrados, y David que en El confía, como en su verdadero refugio, sea salvo (9-10).

II

—**Que tu favor se adelante, oh Dios...** En esta segunda parte del salmo David pide de nuevo a Dios que esté en defensa contra tantos enemigos, a los que desea ver confundidos, porque "cada palabra de sus labios es un pecado", es decir, lo que profieren o sale de sus labios es pecado.

La razón de las maldiciones de David sobre los impíos, como ya hemos dicho en otros salmos, es porque éstos son enemigos de Dios y porque sus crímenes y maldades redundan en desdoro de Dios y de su pueblo.

Los impíos también hoy siguen blasfemando, y blasfeman, mienten y maldicen y atacan a Dios, a

Cristo y a su Iglesia, y así dijo Jesucristo: “El que os escucha, a Mi me escucha, y el que os desprecia, a Mi me desprecia, y el que me desprecia, desprecia a Aquel que me envió” (Lc. 10, 16), pero Dios es la fortaleza de los cristianos y es nuestro refugio y nuestra misericordia.

SALMO 59 (60) **LAMENTACION Y SUPLICA CONFIADA** **DESPUES DE LA DERROTA**

Las circunstancias de este salmo nos la refiere la nota histórica de su título: “Cuando hizo guerra contra Aram de Naharaim, etc.” (2 Sam. 8, 3-14; 10, 6-19; 1 Cr. 18, 1-13).

—**Oh Dios, nos rechazaste..., pero restáuranos...** David temió una catástrofe para la nación al ver invadido el territorio de Israel en el sur por los idumeos, y en esta situación y por tener que lamentar un desastre en las filas de sus ejércitos, acude angustiado al Señor y le pide que no rechace definitivamente a su pueblo, sino que lo “restaure” (3-6).

Las perturbaciones que trajo aquella guerra para el país las compara a los destrozos que produce un terremoto (4) y la gravedad de las tribulaciones nacionales a la bebida que hace perder la cabeza (5).

El recuadro de las promesas divinas (Dt. 11, 24) de entregar a su pueblo toda la tierra de los filisteos le anima y le da confianza (7-10).

—**Dios habló en su santuario**, por alguna manifestación o por algún profeta: “Triunfante ocuparé Siquén, parcelaré el valle de Sucot.” Dios como

dueño de la tierra enemiga dispone de ella a su voluntad. Dios cuenta las victorias de su pueblo como tuyas propias y la tierra que llama tuya es la de su pueblo, y así dice: “Mía es la tierra” (y por tanto de mi pueblo), toda Palestina (representada por Siquén y Sucot, Galaad y Manasés, Efraim y Judá); y servidores y vasallos míos serán los pueblos limítrofes (Moab, Edom, Filistea) (9-10).

A Judá se le había prometido el cetro de Israel (Gén. 49, 10), y a Moab y a Edom les tocará servirle como esclavas, la una ofreciéndole el servicio de limpieza y a otra el cuidado del calzado. La “plaza fuerte” era sin duda *Bosra*, capital de Idumea, considerada como inexpugnable.

Sólo Dios, aunque ahora parece airado contra su pueblo, puede dar fuerzas a David para vengar la derrota.

—**Auxilianos... que la ayuda del hombre es inútil**, esto es, vano es el socorro de los hombres (13), pues sus recursos, como humanos que son, pueden fracasar; pero, si Dios ayuda, el triunfo es seguro.

En las batallas emprendidas por la causa de Dios, a veces hay derrotas permitidas por El por la soberbia oculta o pecados humanos, pero reconocidos éstos y puesta la plena confianza en Dios y los medios al alcance de uno, el “Israel de Dios”, es atacada y sufre, pero jamás será aniquilada, sino que al fin triunfará porque cuenta con sus promesas.

SALMO 60 (62)

ORACION DEL REY DESTERRADO

Según la sentencia más probable, David se hallaba en el desierto, lejos de Jerusalén, en la región de Galaad (2 Sam. 17, 22

s.) y desde allí “desde el confín de la tierra” (como el dice con expresión hiberbólica, sugerida por su amor a la ciudad santa) suplica al Señor que le salve. Tal es el argumento del salmo probablemente compuesto durante la revuelta de Absalón, cuando David tuvo que refugiarse más allá del Jordán.

—**Dios mío, escucha mi clamor...** David acude confiadamente a Dios y le suplica que pueda volver pronto a Jerusalén, que “le lleve a una roca inaccesible”. Con esta expresión metafórica manifiesta su deseo de verse en lugar seguro, fuera del alcance de sus enemigos. Este lugar seguro era para él la ciudad santa de Jerusalén, baluarte inexpugnable por la presencia del Señor en el santuario (2-5).

La certeza de ser oído del Señor la funda en la promesa de “darle la herencia” o trono sobre la tierra de promisión, pues ésta es la heredad del pueblo que le adora.

—**Añade días a los días del rey...** Dios al fin oye su oración, y le pide larga vida y el favor divino (6-9). La expresión que sigue “que sus años alcancen varias generaciones”, mas bien debe aplicarse al Mesías, pues es una expresión que indica una realeza de duración eterna que solamente en El tiene un cumplimiento exacto.

La “gracia y la lealtad” o fidelidad son como los ángeles tutelares de David, y por ellos poder seguir cantando incesantemente al Señor.

Aplicación.

San Roberto Belarmino, siguiendo a algunos Padres (San Hilario, San Jerónimo y San Agustín) dice que este salmo es la oración del hombre justo, o de la Iglesia de Cristo que sufre trabajos y tentaciones en el desierto de esta vida y suspira por el descanso perpetuo de la patria celestial (Dr. Gomá).

SALMO 61 (62) **EN DIOS, Y NO EN EL HOMBRE,** **HEMOS DE CONFIAR**

Este salmo parece ser que fue compuesto por el rey David cuando sus adversarios trataban de arrojarlo del trono. Viendo él que nada podía esperar de la falsedad de los hombres, pone toda su confianza en Dios.

—**Sólo en Dios descansa mi alma...**, solo El es mi roca... Para David su único refugio, su única “roca de salvación” (en el sentido expuesto ya en el salmo 17) es Dios, y por eso solamente de El espera la liberación (2-3).

—**Sólo piensan en derribarme de mi altura...** Sus enemigos se ensañan contra él, con un ardor semejante al de los hombres que unen sus esfuerzos para derrumbar un muro que va cediendo, para ver si lo arrojan “de su elevado sitio”, o sea, de su trono (4-5).

Se exhorta a sí mismo y luego a los leales de su pueblo, a que esperen únicamente en Dios, porque “de Dios viene la salvación”, dándoles así aliento a continuar en la lucha (6-9).

—**Los hombres no son más que un soplo...** El hombre no es nada comparado con Dios, y “los nobles son apariencia”, y todos sean ricos o pobres son “un soplo solamente” (10).

No hay que esperar la fuerza de los medios humanos: violencia, malas artes o riquezas... a las que no hay que apegar el corazón, porque son vanidad (11).

—**Dios ha dicho una cosa...**, que en El está el poder y la gracia o misericordia: el “poder” para castigar a los que se levantan contra El y son opresores de su pueblo, y la “misericordia” para librar a los perseguidos que les son fieles. El “pagará a cada uno según sus obras” (12).

SALMO 62 (63) **EL ALMA SEDIENTA DE DIOS**

David refugiado en el desierto de Judá durante la persecución de Saúl (1 Sam. 23, 14) o bien en tiempo de la rebelión de Absalón (2 Sam. 15, 23 y 28), cuando ya era rey, rebela un corazón enamorado del Señor y que anhela ardientemente vivir unido a El. He aquí en resumen su oración:

—**¡Oh Dios! Tu eres mi Dios..., mi alma está sedienta de Ti...** Yo tengo nostalgia y sed de Ti en este desierto, la misma sed que cuando contemplaba tu poder y tu gloria en el templo (2-3).

Mi único anhelo ahora en el desierto y durante mi vida entera es ensalzarte, porque la alabanza que te dirijo es sabrosísimo convite. Por eso en cualquier instante que se interrumpe mi sueño en las vigili­as de la noche como durante el día aspiro a elevar mis manos suplicantes a Ti para celebrar de continuo tus bondades, porque Tu eres mi auxilio (4-8), y bajo tu divina protección, por vivir unido estrechamente a Ti, tengo la plena seguridad de que mis enemigos será castigados y reducidos al silencio (9-12).

—**La expresión “como de enjundia y de manteca”**, por ser estas símbolo de bendiciones divinas (Dt. 32, 14; Jer. 31, 14), y constituir para los hebreos el bocado más exquisito de la carne de los

animales y formar a su vez parte muy principal de los sacrificios, viene a ser una comparación que indica la suavidad y el regalo que sentía su alma al acordarse de Dios y alabarle como si quedara harta en un abundante convite.

—**Mi alma está unida a Ti...** David adherido estrechamente a su Dios confía en su amparo contra los enemigos, los que espera sean entregados al filo de la espada y sean pastos de las raposas o chacales, fieras del campo, porque sus cuerpos quedarán insectos.

—**Se felicitarán los que juran por su nombre.** Aquí debemos entender que el que es fiel a la palabra de Dios, o el que le tiene por Dios y cree en El, se gloriará, porque el juramento es de hecho un acto de culto a Dios, o sea, reconocimiento de su suprema omniscencia y veracidad.

En esta salmo hemos de anhelar como David tener “sed de Dios”, pues este anhelo es propio de toda alma piadosa.

SALMO 63 (64) **ORACION PARA SER PROTEGIDO** **DE LOS CALUMNIADORES**

El salmista (David, según el título) se ve rodeado de pérfidos e injustos perseguidores e implora la protección de Dios contra las maquinaciones que describe de sus enemigos (2-7). Dios deshace los planes de los malvados y predice el castigo que les espera (8-11).

—**Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento, protege mi vida...** En este salmo aparecen metáforas, que

son frecuentes también en otros salmos, como “afilan sus lenguas como espadas” (4), “calculan como esconder trampas” (6) y con ellas el salmista indica las calumnias y difamaciones que lanzan sus enemigos y las maquinaciones que traman a escondidas.

—**Inventan maldades...** El corazón de cada uno de ellos es un abismo de maldad (7), pues en su interior hay una astucia oculta y profunda; más cuanto más astutos son sus planes, tanto más próxima está su ruina, pues hasta las mismas calumnias se volverán contra ellos (8-9).

Aplicación

San Agustín aplica todos los detalles de este salmo a la Pasión del Señor. Y bien podemos nosotros atribuirsele muy justamente a El en el curso de su ministerio, aunque más especialmente en su Pasión.

El Evangelio nos dice que Jesús fue llamado “impostor” (Jn. 7, 47); “poseído del demonio (Jn. 7, 20; 8, 48; Mc 3, 22), “pecador” (Jn. 9, 24), Malhechor (Jn. 18, 20), y que fue tratado como “loco” (Lc. 23, 11)...

Tales son las flechas que lanzan contra Jesús sus adversarios; pero estas flechas se volverán un día contra ellos, pues vendrá la terrible ruina predicha sobre Jerusalén y la deportación de sus habitantes (Lc. 21, 23-24).

Estas intervenciones de Dios para salvar al justo y castigar a los malos inducirán a los hombres al temor y respeto de Dios, y a su vez renovarán la alegría y la confianza de los justos.

Cristo fue perseguido y lo es ahora en los miembros de su Iglesia. El predijo ya las injustas persecuciones: “Felices seréis si os persiguen, si os calumnian por causa mía...” (Mt. 5, 10-11). Las tristezas que causan estas persecuciones se convertirán un día en una alegría gloriosa y eterna.

SALMO 64 (65) **ACCION DE GRACIAS A DIOS** **POR SUS BENEFICIOS**

Este salmo, como se ve en las primeras palabras del título, pertenece a David, aunque ha sido diversamente explicado por los intérpretes; es “una de las preciosas perlas del salterio”, un himno de acción de gracias a Dios por los muchos beneficios concedidos.

—**Oh Dios, tu mereces un himno en Sión... A Ti acude todo mortal...** Conviene que alabemos a Dios y cumplamos nuestras pequeñas promesas. “A El acude todo mortal”, o sea, todos los hombres, especialmente el pueblo fiel para alabarle y orar en su templo, pues todo hombre se siente pecador en su presencia.

“Es verdaderamente digno y justo que demos gracias a Dios siempre y en todas partes:

—**1.º Por los beneficios que nos concede en el orden espiritual**, como son el perdón de los pecados (4), pues “nuestros delitos nos abruman, pero Tu los perdonas; por la admisión en el templo de su pueblo escogido, especialmente de sus ministros elegidos para servirle en el santuario y por sus dones y gracias (5).

—**2.º Por los beneficios en el orden natural y social**. Por los muchos prodigios obrados en favor de su pueblo, por los que se han manifestado como salvador suyo y “esperanza del confín de la tierra” (6), y por ser conservador y moderador de la naturaleza y de la historia... (7-9).

Y por la fertilidad de la tierra, por cuanto da el

beneficio de la lluvia y el tempero de la tierra, y así abundantes pastos para el ganado y cosechas para todos..., lo que trae “por todas partes aclamaciones y cánticos” (10-14).

Bien merece que alabemos todos al Señor por tantos beneficios como nos hace y especialmente porque “rico en misericordia” nos salva borrando nuestros pecados y librándonos de la muerte eterna...

“Alabad al Señor todas las gentes, alabadle todos los pueblos”.

SALMO 65 (66) **CANTICO DE ACCION DE GRACIAS**

Este salmo, que es un cántico de acción de gracias al Señor, lleva por título: “Cántico. Salmo”, sin nombre de autor, y fue compuesto con ocasión de haber librado el Señor a los israelitas de un grave peligro. Ignoramos cuál fuera esta liberación, “siendo cierto, como dice Fillion, que no se trata aquí del fin de la cautividad babilónica, pues ningún detalle señala su recuerdo”.

—**Aclamad al Señor, tierra entera...** En esta primera parte (1-12) el salmista habla en plural, e invita a todos los habitantes del mundo, a todos los pueblos de la tierra para que adoren a Dios por sus maravillas obras, especialmente por el paso milagroso del mar Rojo y del Jordán, ejemplos de su poder ‘contra los enemigos (1-7).

—**Benedicid, pueblos, a nuestro Dios... porque El nos ha devuelto la vida.** El es el que salvó a su pueblo, después de haberlo probado con toda suerte de

tribulaciones y calamidades, pues fueron apresados, oprimidos, pisoteados y colmados de dolores (8-12).

—**Sobre nuestro cuello cabalgan.** Los monumentos egipcios, asirios y babilónicos representan a victoriosos conquistadores aplastando bajo las ruedas de sus carros de guerra y con los pies de sus caballos a sus enemigos tendidos en el suelo.

II

—**Entraré en tu casa con víctimas.** El salmista habla en esta segunda parte en singular y es una oración de acción de gracias, pues el pueblo o bien el salmista en su nombre ofrece a Dios los sacrificios que había prometido (12-20). Y termina agradeciendo al Señor el que atendiera a su súplica y no retirase de ellos su favor, o sea, que no dejase que la caída de Israel fuese para siempre.

Nuestro deber es ofrecer a Dios nuestras alabanzas de gratitud por tantos beneficios como derrama sobre nosotros en el orden natural y sobrenatural. El escucha la oración que brota de corazones puros en los cuales no anida nada perverso.

SALMO 66 (67) CONOZCAN A DIOS TODOS LOS PUEBLOS

Este salmo lleva un estribillo intercalado entre sus estrofas (que se cantaría alternando) y viene a ser una invitación a los pueblos para que todos alaben al Señor. Probablemente fue compuesto como acción de gracias por la cosecha.

La Liturgia lo ha elegido para la Misa de la Propagación de la Fe, junto con la grandiosa oración del Eclesiástico (36, 2-19), en que Israel pide la conversión de los gentiles. Tiene, pues, un carácter misionero.

—**El Señor tenga piedad y nos bendiga.** Como vemos el salmo empieza con la fórmula litúrgica con la que el sumo sacerdote bendecía al pueblo (Núm. 6, 24z-26) y pedía que continuase favoreciéndolos y bendiciéndolos materialmente, y que volviese su rostro sobre ellos, esto es, que se mostrase sonriente y benévolo.

—**Conozca la tierra tus caminos.** En nombre del pueblo de Israel pide el salmista a Dios que se cumpla esta intención misionera: Que descienda una bendición divina sobre los israelitas, para que por su medio todos los pueblos conozcan al Señor. Los beneficios concedidos a Israel tenían como consecuencia la salvación del mundo (Sal. 97, 3; 116, 1-2) (2), pues todos debía reconocerle como verdadero Dios y Salvador (3-4).

—**Que canten de alegría las naciones.** Todos los pueblos de la tierra deben alabar al Señor y regocijarse por la realización de su reinado mesiánico suave y equitativo (5-6), y alabarle porque la tierra “ha dado su fruto”. La tierra fecunda atestigua que Dios nos bendice. Y en sentido más elevado: “ha dado su fruto” germinando al Salvador, o sea, a Cristo “el Señor nuestro Dios”, fuente de toda clase de frutos y bendiciones espirituales, porque El es la bendición suprema del Padre celestial a su pueblo y al mundo (7).

—**Que le teman hasta los confines del orbe** (8), conózcanle y le reverencien todas las naciones. Esto equivale a decir: “Venga a nosotros tu reino”.

Si, “que todos los pueblos le alaben”, y que unos muevan a otros con su ejemplo a alabarle: “Así vuestra luz (vuestra fe, vuestra vida pura, santa y alegre) brille a los ojos de los hombres, para que viendo vuestras buenas obras glorifiquen a vuestro Padre celestial” (Mt. 5, 16).

SALMO 67 (68) GRANDEZA Y TRIUNFO DE DIOS

Este salmo ha sido considerado por los intérpretes como uno de los más oscuros, reconociendo que merece un lugar aparte en el Salterio, tanto por las bellezas que encierra, como por las dificultades que presenta.

Para poderlo entender, bien creo que debemos atenernos a su carácter profético y mesiánico, reconociendo que es un himno triunfal en que se describe el camino seguido por Dios, presente en el Arca, desde el monte Sinai al monte Sión, donde recibirá los homenajes de adoración de todos los pueblos.

Según el título “De David” parece ser que fue compuesto para el traslado del Arca a Sión (2 Sam. 6, 2) o para su reposición después de una victoria obtenida cuando el Arca era llevada al frente del ejército.

La Iglesia le ha dado varias aplicaciones litúrgicas.

—Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos...

Estas palabras están tomadas del libro de los Números (10, 35) y con ellas Moisés daba la señal de marcha cada vez que el Arca, después de una notable parada, se ponía otra vez en movimiento delante de su pueblo para llevarlo a la conquista de la tierra de promisión.

Al emprender la marcha y aparecer Dios presente en el Arca, —representado visiblemente por la nube—, huyen los enemigos (2-3); en cambio se alegran los justos victoriosos, llenándose de júbilo el pueblo fiel israelita (4).

—**Cantad a Dios, tocad en su honor...** El salmista invita, al empezar el Señor su marcha, a que se prepare el camino entre cantos de alabanza, porque su nombre es divino y es padre de los huérfanos, protector de las viudas y desamparados, libertador de los cautivos y justo juez de los rebeldes (los que pecieron por su contumacia antes de entrar en la tierra prometida (5-7).

—**Oh Dios, cuando salías al frente de tu pueblo... la tierra tembló...** El paso del Señor por el desierto fue acompañado de numerosos prodigios: temblaron los cielos, la tierra y el monte Sinaí, y envió el maná y otros grandes beneficios, como el agua de la roca, proveyendo siempre a su rey de alimento en los lugares que acampaban.

II

—**El Señor pronuncia un oráculo...** Es el anuncio del mensaje de la victoria, describiendo en breves pinceladas la conquista fulminante de la tierra de Canán, prometida por Dios a Israel, Entonces los reyes que se opusieron y los ejércitos que acaudillaron huyeron, y las mujeres de los vencedores reparten el botín conquistado...

—**Las montañas de Basán son altísimas...**, y aunque sus habitantes las consideraban como “montes de Dios” en los que moraba su divinidad, no han sido elegidos para trono de Dios, por lo cual miran con envidia al pequeño monte Sión en el que Dios habitará para siempre (7).

—**Los carros de Dios son miles y miles...** El salmista pinta a Dios como un guerrero con fuerza irresistible, y gracias a este poder llevará a cabo su campaña desde el Sinaí hasta el santuario en Sión, a cuya cumbre sube llevando cautivos. San Pablo aplica este verso: “Subiste a lo alto” o a la cumbre, a la Ascensión de Cristo al Cielo, desde donde derrama sus bienes y subió llevando consigo a los justos y recibiendo el homenaje aun de los rebeldes (Ef. 8, 8; Fil. 2, 9-11).

El oráculo que sigue del Señor manifiesta que los enemigos de Israel tendrán la más espantosa derrota, pues en cualquier sitio que se escondiesen los sacará para ser castigados.

III

—**Aparece tu cortejo, oh Dios.** El salmista describe aquí la entronización del Arca de Dios en el Santuario. Todos los amigos y enemigos, vieron el cortejo que avanzaba hacia el monte Sión. Los cantores, las muchachas, los músicos bendicen al Señor, y allí van en aquella procesión representantes de las tribus de Benjamín y Judá (del sur) y de Zabulón y de Neftalí (del norte de Palestina) y también “Benjamín, el más pequeño, sea porque es el último hijo de Jacob, o el menos numeroso, y es el “guía de los otros, porque de esta tribu salió Saúl, primer rey de Israel (27-28).

—**Oh Dios, despliega tu poder...** Termina el salmista pidiendo a Dios manifieste su poder en Jerusalén, como lo hizo en el Sinaí y durante la marcha hacia Palestina (29), y que reprima y sea contenido Egipto, simbolizado por “la Fiera del Cañaveral”

(el cocodrilo), y que sus gobernantes, simbolizados por los “toros”, y los que siguen, simbolizados por los “novillos”, sean derrotados.

El salmista a su vez predice la conversión de los pueblos gentiles e invita a todos los reyes de la tierra a que alaben al Dios eterno y reconozcan su poder soberano, en el trueno, la voz divina. Dios es el que comunica fuerza y poder invencible a su pueblo.

¡Dios sea alabado por siempre!

SALMO 68 (69) ORACION DE CRISTO PACIENTE

Creo que este título: “Oración de Cristo paciente” es el más apropiado para este salmo, por ser un salmo profético y mesiánico, paralelo al 21, pues ambos (frecuentemente citados en el N.T.) se cumplieron al pie de la letra en cuanto se refieren a la Pasión de Cristo, a la cual puede aplicarse el salmo en sentido literal.

Los intérpretes católicos reconocen su carácter mesiánico, siguiendo en esto la tradición de los Padres. San Hilario dijo:

“Todos los dichos y hechos de este salmo se refieren a Cristo” y San Agustín: “No es permitido dudar de que Cristo habla aquí”. Todos en general vieron en él una pintura viva de Cristo paciente.

Este salmo fue compuesto por David (Rom. 11, 9-10) y con ocasión de una de sus persecuciones; pero el conjunto de rasgos no puede referirse a él más que de un modo imperfecto, mientras que ellos se aplican perfectamente al divino Salvador, y algunos, como iremos viendo, exclusivamente (vv. 9, 10, 21, 22 y 27). Con razón dijo El: “Conviene que se cumpla lo que está escrito de Mí en los salmos” (Lc. 24, 44).

—**Dios mío, sálvame...** El salmista empieza sirviéndose de varias metáforas para ponderar la magnitud de su dolor, pues las aguas, inundaciones, tempestades en la Escritura, son figuras de las calamidades y tribulaciones. Las primeras del salmo revelan la profundidad de los males que aquejan al

Mesías (2-4) y nos recuerdan las palabras de Cristo en el huerto de los Olivos: “Triste está mi alma hasta la muerte”.

—**Me odian sin razón** (5). A Cristo sus enemigos lo odiaron sin motivo, y así lo dice más tarde San Juan (5, 15 y 25). Le persiguieron injustamente, y, según el proverbio “tuvo que restituir lo que no había robado”, es decir, sufrir por culpas que no cometió. Cristo que “no conoció el pecado” y era inocentísimo tomó sobre sí nuestros pecados, y así pagó lo que debía (Is. 53, 5; 1 Cor 15, 3).

—**Dios mío, tu conoces mi ignorancia, no se te ocultan mis delitos**, esto es, toda culpa y todas las iniquidades de los hombres, las que he tomado sobre mí para expiarlas, para que ellos “no queden defraudados” (6-7).

Cristo sufre por la causa de Dios, por defender la verdad, mostrando el “celo de su templo”, esto es, un amor ardiente por el honor de Dios y el decoro de su culto. (Estas palabras y las siguientes las entendieron de Cristo sus discípulos: (Jn. 2, 17; Rom. 15, 3) (9-10).

El vestido que se puso por “saco” es equivalente a un vestido áspero de penitencia... y la murmuración y la irrisión se acrecentó contra El.

II

—**Pero mi oración se dirige a Ti...** En el tiempo en que Dios otorga su favor, el salmista (mejor dicho Cristo) acude a El para verse libre de sus angustias. Repite las metáforas que representan las grandes tri-

bulaciones porque está pasando y la magnitud de su dolor (14-20).

—**La afrenta me destroza el corazón y desfallezco...** Cristo sufrió abandono y la crueldad con que fue tratado por sus enemigos la revelan las expresiones “hiel y vinagre”. Tales expresiones, que para David son meras metáforas, se verificaron literalmente en Cristo moribundo (Mt. 27, 34 y 48; Jn. 19, 28-30).

San Agustín refiriéndose a este salmo dice: “¿Pudo darse la mayor locura que la de Cristo, quien teniendo el poder de destruir a sus perseguidores con una sola palabra, permitió ser arrestado, azotado, escupido, flagelado, coronado de espinas y clavado en la cruz? Parecía insensatez..., pero esta locura venció a los sabios... Cristo no cometió pecado; sufrió ofensas, pero no las cometió”.

El salmista pasa luego, al igual que un día Jacob y Jeremías, a imprecar los más duros castigos sobre sus perseguidores conforme a la ley del talión, entonces vigente en la ley mosaica, pero que en el Evangelio fue sustituida por Cristo en la ley del perdón (Mt. 5, 38-45). Aquellas penas eran por justo juicio de Dios debidas a los malhechores según la norma de retribución y porque se oponían a sus designios divinos.

—**Que su mesa le sirva de trampa...** o se convierta en lazo. San Pablo considera estas palabras como proféticas refiriéndose a los judíos que persiguieron y rechazaron a Cristo (Rom. 11, 9). La “mesa” suele considerarse como “bendiciones”, lo que quiere decir que estas se conviertan en castigo en pena justa de sus delitos y obstinación. Otros dicen que se trata de aquella mesa de los orientales, que no era sino una estera extendida en el suelo, en la que fácilmente se enredan los pies.

—**Que sus terrenos se vuelvan un desierto...** o sea

destruida su morada. San Pablo aplicó este verso al castigo del traidor Judas (Hech. 1, 20).

Sobre las imprecaciones tan duras contra los rebeldes, son debidas a estos que “por no haber aceptado el amor de la verdad para salvarse, Dios les envía poderes de engaño para que crean a la mentira” (2 Tes. 2, 10-11). Sus culpas las merecen. Si uno “añade una maldad a otra” él es culpable, porque sigue endurecido en el mal como el faraón (Ex. 7, 3 ss). Dios se aleja entonces del pecador retirándole las gracias de que ha abusado.

III

—**Yo soy un pobre malherido...** El salmista, al verse pobre y dolorido, recurre a Dios pidiéndole le sostenga en la prueba y lo salve, y en reconocimiento promete sacrificios de alabanzas y de acción de gracias al Señor, por ser más gratos a El que otros sacrificios de animales (30-33). Y porque el Señor escucha a sus pobres y no desprecia a sus cautivos, invita a la alabanza a todo el universo: “Alábenlo el cielo y la tierra” (35), y confien en que el Señor salvará a Sión y restaurará sus ciudades y en ellas habitarán en paz. Nosotros, al ver las afrentas y los insultos hechos a Cristo, meditemos la lección que nos da en estas palabras: “Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa” (Mt. 5, 11-12).

SALMO 69 (70) **PETICION DE AUXILIO** **CONTRA SUS ENEMIGOS**

Este salmo “de David”, según el título, es idéntico, salvo ligeras variantes, a los versículos 14-18 del salmo 39, y “probablemente fue extraído de dicho salmo davidico-mesiánico, a fin de utilizarlo, como vibrante invocación del divino socorro, en alguna circunstancia o solemnidad litúrgica” (Dr. Gomá).

En el Ritual Romano se recita después de la Letanias de los Santos.

Con el V. 2 según la Vulgata empieza la Iglesia litúrgica de todas las Horas canónicas.

El salmista rodeado de males, pide a Dios se apresure a socorrerle y confunda a sus enemigos que hacen mofa de él.

Alégrese y gocen contigo todos los que te buscan; y digan siempre: Dios es grande”...

SALMO 70 (71) **NO TE ABANDONES EN MI VEJEZ**

Este salmo, según se desprende del título en los LXX y en la Vulgata, parece ser que fue compuesto por David y cantado luego con predilección por los recabitas, ascetas descendientes de Jonadab (Jer. 35). El autor, según el mismo salmo, era un varón piadoso, ya anciano (vv. 9 y 18) y muy atribulado y perseguido, que pide ayuda a Dios, y bien pudo ser David, que llegado a la ancianidad se consuela en este salmo, considerando las maravillas que el Señor hiciera en su favor ya desde su juventud y vive en la confianza que no le abandonará en sus últimos días.

El v. 1 fue tomado para el final del *Te Deum* y es el mismo con que comienza el salmo 30. “Ambos salmos son una oración ideal para los ancianos que quieren hallar en Dios fuerza y alegría, habiendo visto la falacia de todo lo humano. Si este poema se colocase a la vista de todos sería una inagotable fuente de consuelo para los desvalidos de este mundo” (Straubinger).

—**A Ti, Señor, me acojo...** El salmista acude a Dios, a quien le ha protegido desde su juventud, y ya “desde el vientre materno ha sido su apoyo”, y le ha hecho aparecer ante muchos hombres como un enigma o causa de asombro, ya por el abandono en que parecía verse muchas veces, ya por su paternal providencia para con él en los grandes peligros en que se vio...

—**No me rechaces ahora en la vejez...** Ahora que sus fuerzas van decayendo por la vejez, necesita estar cerca de Dios y en El confía plenamente y espera ser auxiliado y ver confundidos a los que buscan su ruina “atendiendo contra su vida” y así poderle alabar y narrar su victoria... (9-16).

—**Ahora en la vejez y las canas no me abandones, Dios mío...** Termina diciendo que espera no ser abandonado en su vejez y poder anunciar a las generaciones siguientes las grandes maravillas obradas en su favor, pues sus proezas y victorias, eran victorias de Dios, que haciéndolo pasar “por peligros muchos y graves”, El lo salvó.

Dios será el que acreciente su dignidad sacándole de todas las tribulaciones en que se halla, y al son de la cítara a El, el Dios fiel, el “santo de Israel” entonará himnos.

SALMO 71 (72) EL REINO DEL MESIAS

Al hablar de este salmo, empezaremos fijándonos en su autor y en el carácter mesiánico del mismo.

1) **Autor del salmo.** Por lo general se ha venido diciendo que su autor es Salomón, si atendemos al título del texto hebreo, a

su estilo sentencioso semejante al de los Proverbios y al estar compuesto en aquella época; más en contra de esta opinión y a favor de David, tenemos a los LXX y la Vulgata, que lo interpretan en el sentido que lo compuso David "para Salomón", o sea, destinado a él.

De hecho la letra hebrea *lamed*, que precede al nombre, bien puede significar "para Salomón". Además falta el título hebreo en cinco códices, y hay otros códices que con la versión siríaca lo atribuyen a David. También tenemos el v. 20 final de este salmo que dice: "Fin de las plegarias de David, hijo de Jesé", que indica que esta colección de salmos son al menos en su mayor parte de David y por lo mismo éste puede ser. Y finalmente como en esta oración se empieza intercediendo por el rey, cuadran mejor estas palabras en labios de David que en los de Salomón.

2) Este salmo es mesiánico, porque la tradición de los Padres, de los intérpretes y el análisis interno, así lo reconocen, y es más la mayor parte de los Padres lo explican en sentido mesiánico literal y propio.

Aunque en este salmo se canten las glorias de un rey pacífico, justo y sapientísimo, este rey no puede ser otro que el Mesías, ya que las cualidades de "universalidad, de duración perpetua y de bendiciones eternas para todas las generaciones", no pueden aplicarse literalmente más que a El no a Salomón u a otro rey terreno.

Es de notar que en el primer versículo dice el texto hebreo literalmente: "al Hijo del Rey" ("leben-melek"), y en el libro de Horas se ha traducido "al hijo de reyes". Creo que expresa más el decir: "Rey... Hijo del Rey", por convenir al Mesías que es ambas cosas a un tiempo. Lo primero, porque así fue constituido por el Padre Eterno (Sal. 2 y 109), lo segundo, por doble razón: Como Verbo del Padre y como descendiente y heredero de David.

Y lo mismo que desde el versículo 12 se pone en futuro: "librará", "aproximará", etc. ¿por qué no poner ya desde el v. 5 "durará", "florecerá la justicia, "dominará de mar a mar", "se prosternarán" ante El todos los enemigos", etc. en lugar del optativo que parece favorecer a los que quisieran quitar al salmo todo su valor mesiánico y de profecía? De este modo sin duda resultaría que al no poderse aplicar a ningún hombre, vendría a reducirse a un ideal del salmista que soñase con un reino universal y eterno, pero con el deseo de eternizar lo temporal y actual sin gloria para Cristo.

De todos modos hemos de tener presente que "según la tradición, tanto judaica como cristiana, este salmo trata del Mesías y de su reino" (Salterio Romano), y el Targúm dice: "Oh Dios, da tu justicia al Rey Mesías", y nosotros comentando las palabras que siguen diremos que "el Hijo del Rey" es el Hijo de Dios e hijo de David según la carne.

Dios mío, confía tu juicio al rey... En último término es Dios quien “juzga a los pueblos y los gobierna... Según el salmo, el rey que ha de gobernar será justo y defensor de los humildes (2-4) continuará viviendo a través de todas las edades y generaciones (5), su acción será benéfica, como lo es la lluvia a los prados (6), su reino será universal y le adorarán todos los reyes y todas las naciones. “Desde el mar occidental (Mediterráneo) hasta el mar oriental (golfo Pérsico), *desde el río* (Eufrates) hasta los confines de la tierra (islas y tierras del extremo occidente), es decir, por todo el orbe” (Salterio Romano).

—**El libraré al pobre que aclamaba...** Se compadecerá del afligido y del necesitado (13); su nombre será bendecido eternamente y en El serán bendecidas todas las razas de la tierra (17).

—**Que en su presencia se inclinen sus rivales,** esto es, ante El se inclinarían sus enemigos, pues nadie podrá resistirse a su dominio y de grado y por fuerza todos tendrán que reconocer su dignidad regia (Sal. 2; Is. 49, 23). Los reyes de Tarsis... y de Saba... entonces más conocidos y en ellos representadas todas las naciones del mundo reconocerán el imperio del Mesías.

La abundancia de trigo que anuncia (16) y de bienes temporales no son sólo símbolo de los bienes espirituales que derramará sobre todos los que se acogen al imperio del Mesías, y en El se cumplirán las bendiciones hechas a Abraham (17) (Gén. 12, 3; 22, 18) sino que son también bienes materiales (Ver Am. 9, 13; Joel 3, 18; segundo cántico de Jeremías, etc).

Termina el salmo con una doxología de adición posterior, propia del final del segundo libro del Salterio (18-20). BENDITO SEA EL SEÑOR...

El texto hebreo añade: "Fin de las plegarias de David, hijo de Jesé".

TERCER LIBRO DE LOS SALMOS

SALMO 72 (73) SOLUCION AL PROBLEMA DE LA FELICIDAD DE LOS MALOS

Aquí empieza el tercer libro de los salmos, que comprende desde el 72 al 88. Sobre *Asaf*. Véase Sal. 49.

El problema que plantea el presente salmo, es éste: ¿Por qué el malo prospera y aparece feliz en esta vida mientras el bueno pasa por tantas tribulaciones? Como podemos observar este problema es idéntico al que plantean los salmos 26, 48, 93, etc. y también Job en su libro (Véase también Sal. 9 (10)).

—**¡Que bueno es Dios para el justo!** El salmista empieza dando por supuesta la providencia de Dios y su bondad para con los buenos (1).

Muchos al ver la prosperidad de los malos y que gozan de salud y de bienestar sin preocuparse de la muerte, les entra como envidia de su suerte y se ven tentados a abandonar la religión al igual que el salmista 64-12).

—En el salmo 36 se responde a este problema diciendo que el justo poseerá "la tierra" y habitará en ella para siempre (esta tierra prometida "la de Canaán" es figura del cielo: (Mt. 5, 4), mientras que las familias o prosperidad del impío desaparecerá.

—El salmo 48 da por supuesto que los pecadores y los justos morirán; pero mientras el malo baja al abismo donde lleva una vida lugubre en las tinieblas, el justo resucitará en la mañana después de la muerte y será librado del poder del abismo.

—En éste, en el 72, da el salmista un paso más diciendo que la felicidad de los malos en esta vida es aparente y pasajera y serán castigados después de ella, mientras que los justos hallan sus delicias en estar junto al Señor y serán premiados con “un destino glorioso”.

El salmo tiene estas partes marcadas:

1.ª Para ellos no hay sinsabores... están sanos, no pasan fatigas... insultan, hablan mal, como si Dios no supiese nada... acumulan riquezas. Esta prosperidad de los malos hace dudar a los buenos de la providencia de Dios (4-12).

2.ª Entonces ¿para qué he limpiado yo mi corazón...? ¿para qué me he esforzado en vivir en la inocencia? El salmista se desalienta primero por no ver clara la solución de este problema, hasta que la halla en la consideración íntima de los misterios de Dios (13-17) y halla la solución ante la suerte final de los impíos, que serán precipitados en la ruina y desaparecerán como un sueño (18-20).

3.ª Cuando mi corazón se agriaba... yo era un necio y un ignorante. El salmista reconoce que obró neciamente y como un ignorante cuando envidiaba su suerte (22) y ve que la felicidad eterna de los justos es la digna de desear y por eso él anhela esta y al lado de Dios en esta vida para que al final de ella sea “llevado a un destino glorioso” (23-24).

—¿**No te tengo a Ti en el cielo?** Aspiras a estar en el cielo porque allí está especialmente Dios, y por eso “no le agrada la tierra” (25), y no halla felicidad en ella. Este era el pensamiento de San Ignacio de Loyola: ¡Qué despreciable me parece la tierra cuando miro al cielo!

Apártarse de Dios es la suma desdicha (27) y la suma felicidad es “estar junto a El” (28).

El salmista termina diciendo que él dará a conocer públicamente los beneficios del Señor, y éste debe ser el anhelo de todo cristiano.

SALMO 73 (74) LAMENTACION Y PLEGARIA POR EL TEMPLO PROFANADO

En este salmo, compuesto según el título por un miembro de la familia de Asaf, se nos refiere una conmovedora descripción de la ruina de Jerusalén y de la destrucción de su templo, y ante esta inmensa desgracia el salmista se dirige de un modo apremiante al Señor para que se acuerde de su “comunidad”, o sea, del pueblo escogido y formado por El y venga en su defensa ahora que se halla atribulado.

Esta lamentación del salmista ante tanto desastre, según opinión de varios intérpretes, parece ser se refiere a la destrucción del templo por Nabucodonosor el año 586 a.d.C. (2 Rey. 25, 9; Lam 1, 4-10; 2, 5-9).

—¿**Por qué, oh Dios, nos tienes siempre abandonados?**... La queja de que Dios tenía siempre abandonado a su pueblo, indica que había pasado ya mucho tiempo desde entonces, y como señal de abandono se decía “no hay profeta” ni se sabe hasta cuando tendrán fin estas cosas, pues los profetas Jeremías y Ezequiel habían sido deportados y probablemente habían muerto ya.

—**Prendieron fuego a tu santuario...** Los enemigos del pueblo de Dios había entregado a las llamas el Santuario y lo habían profanado (7) y habían blasfemado queriendo destruir y quemar “todos los templos de Dios en la tierra” (8), lo que pone de manifiesto su gran maldad, pues no habiendo más que un templo en Israel, decir “todos los templos” era por si había lugar alguno, que ellos no supieran, donde se daba culto a Dios para que desapareciera toda religión. Aquellos enemigos de Dios eran figura de los que en estos tiempos mesiánicos se levantarán, según dice el apóstol, “contra todo lo que se llama Dios” (2 Tes. 2, 4), o sea, del anticristo.

II

—**¿Hasta cuándo, Dios mío, nos va a afrentar el enemigo?...** y seguirá blasfemando tu santo nombre? (10)... ¿Por qué tienes tu derecha escondida en el pecho? o sea, ¿por qué permanece inactiva cuando debieras extenderla para proteger a Israel? El salmista ante tanta insolencia pide el castigo para los profanadores, como un día lo hiciese “rompiendo la cabeza del dragón marino”, o sea, al faraón y a sus seguidores en el paso del mar Rojo...

Señor, ya que tu poder es inmenso, y que “tuyo es el día y tuya la noche” y que todo lo has hecho y “tu el que planteaste los linderos del orbe”, acuérdate de esto, ténlo en cuenta...

III

—**Tenlo en cuenta, Señor, que el enemigo te ultraja...** Acuérdate, Señor, de que nuestros enemigos son tus enemigos, pues ellos te injuriaron y maldijeron tu nombre, “no entregues a los buitres (a los

enemigos feroces) la vida de tu tórtola (el pueblo de Israel) (16-19; Sal. 67, 14).

—**Piensa en tu alianza (20)**, la que hiciste con tus patriarcas y con tu pueblo en el monte Sinaí, en la que prometiste estar a nuestro lado, defiéndenos de los ultrajes de tus enemigos y que jamás sea confundido tu pueblo para poderte alabar siempre.

—**Defiende tu casa (22)**, Señor, defiende a tu Iglesia santa. En Ti confiamos, porque Tu eres “el Jefe o Cabeza de la Iglesia, el Salvador de su cuerpo” (Ef. 5, 23).

SALMO 74 (75) DIOS, JUEZ SUPREMO DE LOS PUEBLOS

Este salmo, cuyo autor pertenece a la familia de Asaf, parece ser una respuesta al “¿hasta cuando?” del salmo anterior: “Levántate, oh Dios, defiende tu causa” (73, 22). Esto había dicho el salmista al ver la destrucción del templo y las insolencias blasfemias de los impíos, y ahora les contesta.

Algunos han deducido de las palabras: “Contra los asirios” (añadidas al título por algunos antiguos manuscritos de los LXX), que este salmo fue compuesto en los tiempos de Ezequías, cuando Dios libró tan prodigiosamente a la ciudad de Jerusalén del asedio de Senaquerib (2 Rey. 19, 1 ss; 2 Cr. 32, 1 ss; Is. 37).

El salmo debía cantarse según una melodía que empezaba por las palabras: “No dañes”.

—**Te damos gracias, oh Dios...** Aquí aparece un oráculo en el que el Señor da su respuesta diciendo que El todo lo tiene prefijado y juzgará un día rectamente, (2-9) y por eso los buenos no tienen porque desanimarse ante las dilaciones de la justicia divina, ya que ésta llegará; y tampoco los malos deben ser

soberbios, altaneros y obstinados en el mal, porque el juicio de Dios ciertamente vendrá. Ni los unos ni los otros deben olvidar el principio de San Agustín: “Dios es paciente, porque es eterno”.

—**Aunque tiemble la tierra** (4) o parezca que va a perecer por el espanto de enemigos invasores, los justos no tienen porque temer, ya que Dios tiene en sus manos el destino del mundo y no abandona a los suyos.

—**Sólo Dios gobierna: a uno humilla, a otro ensalza...** El tiene “una copa en la mano” o caliz con vino espumoso, símbolo de la ira divina contra los pecadores (Jn. 15, 29; Ez. 23, 30-34; Is. 51, 17).

—Dios quebrantará el poder de los impíos (11), y así humillará a los soberbios y ensalzará a los justos.

SALMO 75 (76)

Este es un himno triunfal por una victoria obtenida gracias a la intervención de Dios. ¿Qué victoria es esta? Según el título del salmo (“contra el asirio”) en los LXX y en la Vulgata, se trata de la victoria que Dios concedió a Ezequías contra la soberbia de Senaquerib, pues cuando éste sitiaba a la ciudad de Jerusalén, ciento ochenta mil asirios fueron heridos de muerte por el ángel del Señor y se vio obligado a huir y en Nínive fue degollado por sus propios hijos (2 Rey. 19, 35-37).

Este salmo fue compuesto, según el título, por un miembro de la familia de Asaf. Notemos que el salmo 74 anunciaba la liberación de Judá, y el presente la señala ya cumplida, y da por ello gracias al divino libertador.

—**Dios se manifiesta en Judá...** Con esta victoria Dios ha manifestado su gloria desde Sión, donde El tiene su morada, y así el Dios poderoso puso fin a los combates y destruyó al ejército que atacaba a Israel (2-7).

—**Tu eres terrible, ¿quién resiste frente a Ti?...** Nadie puede resistir ante el furor divino, y hasta la tierra tembló en la presencia del Señor cuando “desde el cielo proclamó su sentencia” de muerte contra los 185 mil asirios sitiadores de la ciudad santa (8-10), y esta derrota hace que todos los enemigos se vuelvan a Dios y le teman y rindan el debido vasallaje.

Este salmo es una contestación a aquellos insultos hechos a los fieles israelitas: “¿*Dónde está vuestro Dios?*”. Los que despreciaban a Dios y a su pueblo, pueden ver ahora que Dios está en Israel, en Sión, en los cielos y en la tierra. El es el que derrota a los enemigos de su pueblo y salva a los humildes.

Aprendamos la gran lección del salmo que, como dice San Agustín: “opone a la hinchazón del orgullo el remedio de la humildad”.

SALMO 76 (77)

CONFIANZA EN MEDIO DE LA AFLICCIÓN

Contenido del salmo. El salmista, ante una gran tribulación del pueblo de Israel en que parecía iban a perecer todos, se dirige al Señor diciendo: “¿Es que el Señor nos rechaza para siempre y ya no volverá a favorecernos?” (8); pero después de esta tribulación, como vislumbrando la salvación, abraza sentimientos de gozosa esperanza, recordando la santidad de Dios y su poder a favor de su pueblo, desde la salida de Egipto y en especial en el paso del mar Rojo, y la conclusión viene a ser esta: Lo que Dios hizo en otro tiempo en favor de su pueblo no lo hará ahora? (sobre *Iditum*, véase Sal. 38).

—**Alzo mi voz a Dios gritando...** La angustia y los lamentos del salmista son grandes. El extiende las manos en aptitud de oración suplicante y no encuentra alivio ni consuelo (2-4).

—**De noche lo pienso en mis adentros...** El reflexiona y pasa meditando en plenas vigili­as de la noche en la historia de sus años pasados y busca la causa de sus desdichas (5-13), hasta que de esta meditación viene a sacar esta consecuencia: “Dios mío, tus caminos son santos” (14), tu modo de obrar, tu providencia siempre ha sido y es santa conforme a tu infinita santidad, y tu condujiste maravillosamente a tu pueblo hasta llegar a Tierra Santa”.

(Luego también esperamos que nos conduzcas a término feliz sacándonos de esta tribulación. Esta es la conclusión que se sobreentiende).

SALMO 77 (78) **HISTORIA DE LOS BENEFICIOS DE DIOS** **Y DE LOS PECADOS DE ISRAEL**

Este salmo, de carácter histórico-didáctico, es un resumen de la historia del pueblo de Israel desde su salida de Egipto hasta el reinado de David. Todo él es un tejido de los grandes beneficios de Dios y de las infidelidades de este pueblo rebelde castigadas por Dios.

La intención del salmista es exhortar a todos a la observancia de la Ley para que así sean obedientes y fieles al señor.

—**Escucha, pueblo mío...** Escucha mis enseñanzas... Este exordio nos recuerda los de Moisés (Dt. 32, 1); los del salmo 48 y los de Isaías 1, 2, cuando dice: “Escuchad cielos... y tu oh tierra, presta tu atención pues el Señor es quien habla”. En realidad, Dios es el que nos habla en el salmo, pues El es su autor principal, como lo es de toda la Biblia.

Jesucristo citó este salmo y se aplicó estas palabras del v. 2: “Voy a abrir mi boca a las sentencias...” (Mt. 13, 35). La enseñanza dada por

Dios es una tradición que va pasando de padres a hijos. Estas palabras que en sentido literal directo se refieren a Asaf, autor del salmo, llamado vidente o profeta (2 Cr. 29, 30), contemporáneo de David y por medio del cual habló Dios; deben entenderse también en sentido típico y profético de Cristo, según la cita del evangelista. Además tiene un sentido típico mesiánico, porque como dice San Pablo: "Aquellos sucesos era figura de los que atañe a nosotros" (1 Cor. 10, 6), es decir, eran en la mente de Dios figura y sombra de los misterios o maravillas que Cristo había de obrar en favor del pueblo cristiano.

—**Voy a abrir mi boca a las sentencias...** Dios nos habla por medio del salmista en parábolas o "sentencias", doctrinas de sentido profundo, sublimes enseñanzas, cumpliendo así el precepto de Moisés tantas veces inculcado en el Exodo y en el Deuteronomio de transmitir de padres a hijos la historia de Israel (Ex. 10, 2; 12, 26-27; Dt. 4, 9; 6, 20-25) y que ya antes otros profetas como Joel (1,3) había hecho refiriéndose a profecías o hechos dignos de mención, y el motivo de todo esto, según dice el salmista, es "para que pongan en Dios su confianza y no olviden las acciones de Dios y cumplan sus mandamientos" (2-8).

—**Los arqueros de la tribu de Efraín...** La ingratitud de todos los israelitas la representa el salmista por los *hijos de Efraín* (9), que en tiempo del Exodo y de los Jueces llegaron a Palestina capitaneados por Josué, que era de esta tribu de Efraín.

Los israelitas traicionaron a Dios no guardando

su alianza y olvidando los prodigiosos beneficios que hizo a favor de sus padres en Egipto, en el campo de Soán, donde residía el faraón y fue testigo de numerosos prodigios obrados por Moisés y Aarón como las plagas contra los egipcios, el paso del Mar Rojo, la nube, guía y refrigerio del desierto y el agua brotada milagrosamente de la roca (9-16).

II

—**Pero ellos volvieron a pecar contra El y se rebelaron en el desierto contra el Altísimo...** (17). A pesar de tantos beneficios “tentaron a Dios” y lo cual le desagradó a El no fue la petición que le hicieron, sino la manera y móvil de hacerla con murmuraciones y provocaciones para satisfacer su concupiscencia (Ex. 16; Núm. 11; 1 Cor. 10, 9).

La indignación de Dios contra Israel fue debida a su falta de fe y de esperanza (21-22); sin embargo Dios les regaló con el don del maná y de las codornices (23-28). El maná “pan celestial”, “pan de los fuertes” (llamado también “pan de ángeles” según los LXX) era un pan llovido del cielo (y por tanto no criado en la tierra de arbusto alguno, como alguien siguiendo la tendencia racionalista ha querido hacer ver).

Este pan excelente, muy propio para robustecer sus fuerzas, lo comparó Jesucristo a la Eucaristía (Jn. 6, 32-50); y porque no recibieron dignamente este pan, Dios descargó su ira sobre ellos haciendo una gran mortandad (29-31).

III

—**Y con todo volvieron a pecar...** (32). La contumacia de los israelitas en su infidelidad, no obstante

los beneficios y los milagros que habían presenciado, fue grande, pues toda una generación murió prematuramente por haber condenado a Dios a morir en el desierto a todos los que en el censo fueron contados de veinte años arriba por sus murmuraciones y rebeldías (Núm. 14, 20-24 y 29) (33).

Cuando Dios los castigaba entonces se convertían (34); pero su conversión era falsa, superficial e infiel. Más tarde diría el Señor: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de Mi" (Is. 29, 13; Mt. 15, 8) (35-37).

Dios, sin embargo, se mostró misericordioso y perdona y refrena su ira compadeciéndose del hombre mortal (38-39).

IV

—**¡Qué rebeldes fueron en el desierto!** (40-41). La ingratitud y rebeldía de los israelitas continuó desde la salida de Egipto hasta la entrada en Palestina, pues olvidaron los grandes prodigios de las plagas de Egipto y su introducción en la tierra prometida a la que le condujo como un buen pastor que guía su rebaño (42-55).

V

—**Pero tentaron a Dios Altísimo...** (56). El pueblo de Israel continuó pecando después de la conquista de Tierra Santa, pues se olvidó de los mandamientos de Dios y se entregaron a la idolatría que ejercitaban en la altura de los montes (57-58).

Dios entonces rechazó a Israel y abandonó su morada de Silo, donde había levantado su santuario Josué (Jos. 18, 1) después de la conquista de Palestina. Silo había sido el centro del culto durante el período de los jueces, y allí permaneció el Arca hasta poco antes de la muerte de Helí, cayendo entonces

en mano de los enemigos por disposición divina (1 Sam. 4, 6) e Israel también fue entregado a la espada de estos (59-64).

VI

—Pero el Señor se despertó como de un sueño...

El salmista se representa al Señor como un guerrero que despierta del sueño, y con esta imagen indica que se pone al lado de Israel, y se compadece de nuevo e inflige una gran derrota a los enemigos de su pueblo. Rechaza a Efraín y elige después, según las promesas, a Judá por tribu principal y al monte Sión por centro religioso y a David por rey de su pueblo al que gobierna con honradez y prudencia (65-72).

La historia de Israel ha sido escrita y consignada en la Santa Biblia para enseñanza especialmente del pueblo cristiano. “Esforcémonos por entrar en aquel reposo (de Dios), a fin de que nadie sucumba imitando el ejemplo de desobediencia (de los judíos)” (Heb. 4, 11).

SALMO 78 (79)

LAMENTA LA DESTRUCCION DE JERUSALEN

Este salmo, como el 73, según la opinión más común de los exégetas católicos, lamenta la suerte del templo y de Jerusalén hollada por los gentiles y la humillación del pueblo hebreo, que dura hasta nuestros días según lo anunció Jesús (Lc. 21, 24).

Y así como en los salmos 74 y 75 Dios responde a ese lamento con las promesas de restauración, así el salmo 79 contiene la esperanza de ésta.

—Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad, han profanado tu santo templo... La ciudad de